

José Roca

Reflexiones críticas desde Colombia

20 de febrero de 2001

Esta noche se inaugura la exposición Twin Murders del artista François Bucher en la Alianza Francesa de Bogotá, Sede Norte. A continuación el texto del plegable que acompaña la muestra.

José Roca

François Bucher/Twin Murders



»Twin murders«, (Asesinatos gemelos) es la obra que François Bucher presenta actualmente en la Alianza Francesa. Este film-tape, como Bucher lo define, fue originalmente realizado en 1999 en el marco de sus estudios en el Art Institute de Chicago, y salvo algunas presentaciones puntuales, no ha sido vista en Colombia. He mantenido desde hace tiempo una correspondencia con Bucher, y en el momento de escribir esta nota vienen a encajar algunos de los puntos que hemos discutido en estos últimos años.

La película se plantea como un espejo que se desdobra constantemente, y sus referentes tanto visuales como conceptuales responden en general a este subtexto: la gemelaridad, la otredad, el impostor, el doble. Es una película sobre la realización de una película, como lo es su referente explícito, el conocido film »Le Mepris« (1963) del cineasta francés Jean-Luc Godard. »Twin Murders« es también una película profundamente autobiográfica, que habla de la construcción del sujeto.

En »Le Mépris« se plantea un conflicto entre el Viejo orden, que está significado por la presencia del venerable cineasta alemán Fritz Lang (quien se representa a sí mismo y a una cierta forma de »civilización"), y un nuevo orden alternativo. Pero no se trata solamente de una afirmación edípica respecto al padre: hay indudablemente una reflexión sobre lo que significa insertarse como artista del Tercer Mundo en el contexto internacional, la aprehensión de sus códigos, la comprensión de cómo funciona tal contexto.

Durante su estadía en Estados Unidos, Bucher -hijo de padre francés y madre colombiana- ha experimentado en sus relaciones cotidianas la extraña situación de encontrarse en un «en medio» entre borde y centro, una posición por la cual -en las esquemáticas relaciones de poder que se dan en los centros hegemónicos- es difícil clasificarlo. «Llevo este seudónimo de nombre que me ha hecho por siempre extranjero, colonizador y colonizado. Descubrirse de color cuando la pregunta es 'where are you from?' y blanco cuando la pregunta es 'what is your name?' le va dando a uno las pautas. Larry Holmes, el boxeador, dijo 'when I was black', y de un golpe resumió toda la teoría sobre política racial y postcolonialismo. Descubrir qué se esconde en el concepto de lo blanco es tenebroso».



«Twin Murders» no tiene una trama narrativa lineal, pero hay un subtexto que está presente como una especie de hilo conductor. Se trata de un «fait divers», una noticia que apareció en los noticieros y en la prensa norteamericana en 1999. Se trata de un hecho a primera vista macabro, pero que en un segundo análisis se nos revela de ese tono absurdo que tiene la novela negra: una joven es acusada de querer asesinar a su hermana gemela para asumir su identidad. No habiendo ni motivo aparente ni móvil evidente (no había desproporción entre el patrimonio de una respecto a la otra, por ejemplo), la noticia recuerda las extrañas pero verosímiles fábulas Borgianas.

«Twin murders» es una glosa -o mejor, una serie de glosas- al film de Godard, y tiende a ser densa para aquellos que no conocemos bien la obra del cineasta francés, pues tenemos constantemente la plena conciencia de que algo se nos escapa. Un poco como en el cine de Greenaway, cuyas referencias constantes a la pintura holandesa y en general a la historia del arte generan un estado de vigilia en el cual hasta la escena más abyecta y la imagen más escatológica están signadas por una «estética erudita» que nos hace tomar conciencia de la condición de la imagen como fabricación cultural.

Es dicente la definición elíptica que Bucher hace de su proceso: «En Twin murders hay una referencia a Le Mepris (usé el sonido y copié el travelling que hace la cámara de Godard alrededor de las estatuas de los dioses reemplazando a Neptuno y a Minerva por Janus); en la Alianza se muestra la película como el inicio del pensamiento alrededor de la película, seguida de los tres 'ensayos' audiovisuales sobre la película. Un ciclo de pensamiento sobre una obra de 1963 de Jean Luc Godard, un ensayo en cuatro partes sobre la película. La narración de una meta-historia en la que la cámara se torna en actor, la película se vuelve un signo de la cultura. La historia es la de una recepción de ese signo (mi recepción de la película convertida, ella misma, en película)».

En general, la obra de Bucher se ha movido en torno a la noción de arte como comentario a las condiciones de producción y de exhibición, a la «trama sutil» de la que hablara Sábato refiriéndose a la condición contemporánea de la obra de arte en una época en la cual su contexto ha sido explicitado. Esta condición radica en la conciencia de la imposibilidad de trabajar por fuera de ese contexto; por lo tanto, el arte contemporáneo reflexiona sobre temas diversos, pero siempre, inevitablemente, sobre el arte mismo.

»Una forma abreviada de describir la obra de arte moderna es referirse a ella como 'comentario'. Y ese comentario es siempre, en alguna medida, sobre la historia del arte mismo, o sobre los debates culturales que la acompañan. Como en el pensamiento contemporáneo que dialoga en torno a la noción misma del diálogo, la obra no puede escaparse a su condición adquirida de crítica de arte. Por eso es lícito decir que si se hiciera un espectáculo de integración de las artes, el artista plástico contemporáneo estaría mucho más cerca de ser el guionista que el realizador de la escenografía«.



»Twin murders« muestra el complicado andamiaje que sustenta la cultura contemporánea: si en la obra de Kosuth, una silla es a la vez el objeto mismo, su descripción y su representación, en Bucher tendríamos dificultad en donde situar la «película». En »Here and Elsewhere« (Aquí y en otra parte), obra presentada en el Programa de Estudios Independientes del Whitney, Bucher colocaba en un montaje que resaltaba la artificialidad del espacio expositivo, una serie de fotografías encontradas en un mercado de pulgas (imágenes tomadas por un fotógrafo publicitario para ilustrar un catálogo de papel de colgadura). Esta instalación evidenciaba los mecanismos de construcción de la imagen (en las fotografías se alcanza a ver que lo que parece ser un espacio interior es en realidad un 'set' publicitario) a la vez que reflexionaba sobre la construcción cultural de los roles de género al mostrar los códigos que definen lo femenino y lo masculino. El encuadre de las fotografías sin editar permitía evidenciar la artificialidad de ambas construcciones.

»Twin Murders« no es ajena a esta lógica: Bucher aleja cada vez más el encuadre permitiendo que la cámara se convierta en actor, y cuando ya hemos integrado ese código, la aleja aún más, en un juego continuo de toma de distancia crítica que se prolonga en los ensayos posteriores sobre la película misma.

José Roca